

Željko Donić
Universidad de Belgrado
Serbia

RESEÑA

**Dimitrinka Níkleva. *Mis dos vidas*. Granada: Editorial Poesía eres tú, 2018.
150 pp.**

Mis dos vidas es el primer libro de poesía de Dimitrinka Níkleva (1969), poeta granadina proveniente de Bulgaria, licenciada en Filología Española por la Universidad de San Clemente de Ohrid (1988–1993) y doctora en Lengua Española por la Universidad de Granada. Actualmente, es profesora titular en el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Granada.

Partiendo del sugerente título, *Mis dos vidas*, leemos la colección como un collage de experiencias existenciales presentadas, primero a través de la dicotomía de la realidad humana personal y universal, y luego mediante una confesión poética sobre dos patrias, dos idiomas y dos culturas amalgamadas en la identidad única de Dimitrinka Níkleva.

Las dos vidas de Níkleva pueden luego observarse como dos direcciones poéticas, a nuestro parecer, manifiestamente perceptibles. La primera vida poética de Níkleva proviene de su erudición clásica envidiable, de un vagabundeo por los infinitos caminos léxicos en búsqueda de los significados de la palabra española; la caracterizan los juegos semánticos, las asociaciones conceptistas, la sonoridad de los metros y estrofas tradicionales (octosílabo, endecasílabo, alejandrino, terceto, serventesio, octava real, cuaderna vía, quinteto, soneto, romance), la convocación de lo popular; es un íntimo homenaje a la poesía más valiosa escrita en lengua española. La segunda vida poética, contemporánea tanto en expresión como en idea, surge de la confrontación directa de la poeta con el mundo real – donde las cosas a menudo están fuera de su control – así como de la transposición de los fenómenos de ese mundo y de sus impresiones sobre ellos, en vívidas imágenes o bocetos poéticos, con sensibilidad afín a la poesía de la época en que vivimos; se caracteriza por el anecdotismo, la expresión concisa e intuitiva, con afectividad marcada, pero siempre con una porción de racionalidad filológica, porque Níkleva, sea esto bueno o malo, es ante todo una maestra de la palabra, de mensaje claro

y lenguaje refinado. Las dos vidas de Níkleva, vidas de dos seres poéticos en constante impregnación y colisión, lo personal y lo universal, lo búlgaro y lo español, lo clásico y lo moderno, rara vez se encuentran pura y claramente apartadas, son prácticamente inseparables, y además, nos atreveríamos a decir que este conflicto interno, «reacción nuclear poética» (o mejor dicho *binuclear*) representa uno de los principales impulsores del dinamismo motivacional de la poesía de Níkleva.

El libro tiene cuatro segmentos. Primer segmento, titulado *Mosaico*, que abarca las dos terceras partes del libro, es una especie de miscelánea, la colección de experiencias poéticas y vivencias líricas, compuesta en buena parte en estrofas y metros tradicionales de la literatura española, con considerable habilidad versificadora. Estas composiciones con temática muy variada representan también una especie de introducción a los segmentos más íntimos del libro y como mosaico, en forma de teselas poéticas, vívidas imágenes y observaciones reflexivas, revelan el ideario poético-filosófico de la poeta hacia el mundo, el destino humano universal, el arte y la vida. En el poema «Mi concepción» que abre el libro, en endecasílabos rimados (*aabab*) y en tono profético-bíblico Níkleva canta sobre su propio nacimiento, porque Dios creó la tierra en siete días «...y el octavo agotado se durmió / fue el día cuando a mí me concibieron». Aunque por amor («Los dos amantes que pasión unió: / la eternidad del momento pidieron»), el *yo* lírico fue arrojado en el «océano de la existencia» (del que habla Ivo Andrić), sin consentimiento: «... y me quedé en el instante atrapada / en un vacío sin futuro atada» mientras la premonición de la finalidad la ensombrece desde el nacimiento («la muerte, sombra de la eternidad / rodea mi garganta atenazada» / con el fuerte cordón de la oquedad»). La cuestión de su propia existencia en este poema se plantea como una cuestión universal de la soledad, expresando en la última estrofa la inquietud e impotencia del individuo ante la rutina de la vida, la frivolidad del mundo aparente («Una pasión en el estar sin ser»).

La posición introductoria del poema señala quizás que ese vacío existencial que ha dejado la ausencia de «un dios dormido» podría ser rellenado por el arte, la poesía, el juego de la imaginación poética, porque el poeta del segundo poema en su mochila siempre lleva «un libro y una soga». En el romance «Votos nupciales», que, como la misma autora señala en la dedicatoria a A. V. Pavlov (A. B. Павлов), representa un homenaje a su poema «Яна и магесник», Níkleva demuestra el talento excepcional en componer octosílabos españoles con rima asonante, usando con maestría el vocabulario del registro baladístico, creando la atmósfera carnavalesca del romance y jugando con grotesca («Abrió boca desdentada / alargó garras temblando, / a la moza por el pelo / allí la arrastró chillando // ...Al bandolero baboso / con las piernas le estrechó, / cual garrapata en la espalda / lascivas uñas clavó»), ridiculizando los tabúes (votos matrimoniales, exagerada lujuria dionisiaca femenina). La expresión lírica de tipo popular en Níkleva está presente en varias composiciones dándole, esporádicamente, una modulación ligeramente neopopularista (La mañana de san Juan, ojos garzos, cuerpo garrido, joven cual garza frágil), cual es el rasgo distintivo de la poesía andaluza, especialmente la de su

célebre conciudadano, el poeta granadino García Lorca: ya sea por los motivos, como en el poema «La herida que no cicatriza» (la conversación entre un gorrión y una niña), ya sea por la sensibilidad y el estilo, como en el poema «El día más triste de la historia», que sigue una matriz arquetípica del folclore: el dolor del niño por la pérdida de su madre está mágicamente transformado en lágrimas con propiedades curativas («Sus lágrimas las malas hierbas riegan / y brotan blancas margaritas»).

Si bien los demás tres segmentos tratan los temas del amor, la malicia, y la identidad por separado, esa temática está también presente en el mosaico. Ahí encontramos varios poemas de amor («Los amores», «Catálisis», «De amores y desamores», «Puerta», «Amor afótico», «Primera cita»), pero tratado, a nuestro parecer, diferentemente en comparación con el segundo segmento; aquí la perspectiva es levemente más universal, metafórica, reflexiva, incluso cuando Níkleva habla desde la subjetividad del *yo* lírico. En el poema «Con un ala», el amor es la golondrina que no puede volar con un ala y en un intento por revivir el ala muerta se electrocuta, tropezando simbólicamente con un poste de alta tensión. En varios poemas el amor tiene alas y se presenta en forma de pájaro. En las primeras composiciones es notable su interés por los temas existenciales: la búsqueda de la felicidad, la confrontación con la senectud, las inevitables mudanzas de la vida («De las arrugas y canas», «De las edades»). En el poema «De las edades», en alejandrinos (con rima perfecta cruzada), Níkleva utiliza la ironía y el humor afín a la poesía conceptista («... por qué los animales a dos patas andando / no van a columpiarse arriesgando caer / con el pico parlante o el trasero colgando. // Aquel vital misterio de todas las gallinas / quedó sin resolver, ¡qué tierna edad ingenua!») presentando su vida como un proceso de cambios simbólicos sucesivos y una busca de la salvación personal que descubre en la imaginación («En ese cementerio de ilusión y confianza / pienso desenterrar los libros, su poder, / su palabra y amistad que todavía alcanza / mi oculta intimidad para salvar mi ser»).

Algunas composiciones están matizadas con tonos oscuros, casi barrocos. «El Accidente», inspirado en hechos reales del telediario, con su drama condensado y realismo escénico pone la libido - la búsqueda de la libertad sexual - en el macabro contraste con la responsabilidad, culpa y tragedia de un accidente. Uno de los elementos significativos de la poesía de Níkleva es el experimento lingüístico, su enfoque en la ambigüedad y polisemia, por lo que en poesía se le abre un espacio prácticamente infinito. Además de su hábil dominio de la rima y metros favoritos de la literatura española (octosílabo, endecasílabo, tetradecasílabo), se caracteriza por juegos de palabras («Exit puede ser tu éxito», «Trajeron vino / y con él vino la culpa» - «Infidelidad») así como por una comunicación fértil con la tradición literaria («Quién mejor calla, mejor habla»: «Me quisiste a gritos. / Me fui en silencio. / Y todavía estoy buscando las palabras.»); hay



también experimentos muy audaces con la acústica, como en el poema «Amanecer» donde el ambiente onírico del alba está evocado con una continua rima oxítona.

Gradualmente la segunda parte del *mosaico* va convirtiéndose en sinfonía de poemillas breves y sonoros, reflexiones concisas sobre la vida y el mundo («Casi calor», «Pálido destino», «El amante», «Líder», «Madres», «Espejo cóncavo», «Incoherencia», «Petición», «Ahora», «Tus retratos», «Peligro», «Destino», «El recuerdo de los recuerdos», «Disfraz», «Aquel verano», «Final», «Duda», «Deuda de escuchar», «La vida de un nini», «Un día al revés», «Moraleja final»), poco frecuentes en la primera mitad del segmento. Predominan estrofas cortas y versos de arte menor: «Mirada gélida / de ojos gélidos, / aliento gélido / en palabras gélidas. / Y gimió el mármol...»- «Y gimió el mármol»), verso fluctuante, métrica menos regular, pero intuiciones más directas y profundas. Debería mencionarse también el uso señalado de las paradojas «- Amor, tú solo dime cuando y lo haré. / - Ayer. Y te olvidaré ayer.» (Plazo); «- Hágale una confesión laxante. - ¿A mi futuro ex marido?» (Estado de salud). Acercándose aún más al estilo quevediano, Níkleva introduce refranes, adaptándolos hasta cierto punto a propias necesidades poéticas («Si la lengua no tiene hueso, / pero rompe el más grueso» - «La cura de la rompehuesos»).

El segundo segmento, titulado *Siempre tú, sin ti*, nos parece la parte más sentimental del libro e incluye poemas que en su mayoría tratan temas sentimentales y de amor, escritos en formas tradicionales, con rima, como el poema «La lluvia» - lírico paisaje confesional en forma del soneto clásico petrarquista, rico en epítetos y afín a la sensibilidad de la Generación 27. Este segmento representa una sincera e íntima confesión del alma, presentada a través de las imágenes de la naturaleza e impresiones melancólicas («Una noche de la luna anacarada», «Bajo los pinos», «Me dijo la lluvia», «Lluvia de estrellas»). En el poema «La cola del amor» el amor es otra vez un pájaro de triste destino, quemado por su aspiración a las alturas sin límite («... Y vino el amor con su cara de colores. / Y me puso alas. / ... / Volamos tan alto que nos quemó el sol. / Cual pájaro herido, gimió el amor»).

Por el tercer segmento del libro (*A las malas lenguas*), escrito a la manera de la poesía satírico-burlesca de la Edad de Oro español, desfila toda una galería de tipos y caracteres humanos, presentando simbólicamente las experiencias desagradables de la poeta, la gente mala y vicios del espíritu, sobre todo la envidia («Epitafio de la envidia», «Purgatorio de la envidia»), los falsos amigos («La zorra, el zorro y las uvas»), favoritismo («Lameculos»), la vanidad («Pseudocientíficos», «Fantasía carnívora»), etc.

El último segmento titulado *Lejos del hogar ¿en casa?* representa un álbum nostálgico y una compilación de recuerdos de la familia, la Bulgaria natal, su verdor, montañas, lengua, la transición de un estado de la vida al otro. En «La partida», poema compuesto en versos de arte mayor, alejandrinos, Níkleva, con una monótona rima asonante, continua y gramatical (imperfecto), confiesa con lirismo y contundencia la historia sobre una de las decisiones más importantes, el punto después del cual comienza su segunda vida. Tras la somnolencia de los recuerdos, esta poesía evoca los momentos más íntimos

con su familia, utilizando el léxico que asocia universalmente el pasado mítico de la humanidad («Madre patria», «Mito más cruel», «Maldición»). Es emocionante cuando Níkleva le canta a su madre sobre la morriña que siente, utilizando formulaciones típicas de la literatura popular española («En tierra ajena, madre, intento andar sin aire, / pisar a ciegas sola, perdida en tanta angustia; / añora dulce nana, arrullo, al son que paire / la pena de este exilio carimba el alma mustia.»). La última parte del libro está conectada conceptualmente con el poema introductorio «Mi concepción», cerrando simbólicamente el círculo de la vida y enfatizando la unidad tanto de la colección como de la identidad de Níkleva. El tono bíblico del primer poema se repite al final del libro, en el poema «Plegaria» («Querido papá, que estás en el cielo / ojalá estés felizmente engañado / creyendo que nuestra casa del duelo / sigue siendo aquel hogar deseado»), el lamento emotivo a la querida y venerada figura paterna, («el pilar» de la casa, «Sabio protector del hogar»).

Se cierra así un capítulo del dualismo interminable de las *vidas* de Dimitrinka Níkleva, su primer libro sobre dos seres poéticos en constante comunicación y conflicto creativo, en búsqueda de la propia identidad como impulso de una poesía universal.

Željko Donić

Universidad de Belgrado

donzellco@gmail.com

